

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Nº 6267.

Suscripción en Córdoba.....	Por un mes.... 8 rs.
	Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba.....	Por un mes.... 10 rs.
	Por trimestre... 28 rs.

Sección oficial.

Gobierno civil de Córdoba.

D. Eugenio Alau, Gobernador de la provincia.

El escandaloso abuso que en esta capital y algun otro pueblo de la misma viene haciendo de juegos prohibidos, con notoria infracción del título XXIII libro XII de la Novísima Recopilación, de la Práctica de 6 de Octubre de 1771 de D. Carlos III (Ley 15) y de otras muchas disposiciones vigentes encaminadas todas á evitar los gravísimos males que á la sociedad reporta la tolerancia de tales juegos y la gran perturbación que con lamentable frecuencia introduce en las familias, me impone el deber de decretar lo siguiente:

Artículo 1.^o Se recuerdan todas las prescripciones legales que establecen la más absoluta y completa prohibición de todos los juegos de azar, cuya circunstancia relación se halla comprendida en las expresadas leyes.

Art. 2.^o Los jugadores serán castigados con arreglo á los artículos 358, 359 y 360 del Código Penal reformado, sobre juegos prohibidos sin excepción alguna.

Art. 3.^o Los Sres. Alcaldes se servirán vigilar muy cuidadosamente para que en su respectiva demarcación no se juegue á los prohibidos, haciendo inmediata aplicación de los artículos arriba citados y dándose parte de los casos que ocurrían con este motivo.

Art. 4.^o Los Presidentes y demás individuos de las Juntas directivas de los Círculos, Casinos ó cualquiera otra Sociedad análoga; los dueños ó encargados de las tabernas, casas de recreo ó cualquiera otro establecimiento de igual índole, serán inmediata y personalmente responsables del cumplimiento de estas disposiciones.

Art. 5.^o Adémás de los Sres. Alcaldes á quienes directamente se encarga la vigilancia y persecución de los juegos, el Cuerpo de Orden Público en esta capital se dedicará muy especialmente á este servicio y me será responsable de toda falta ó omisión en el mismo.

Córdoba 2 de Julio de 1871.-El Gobernador, Eugenio Alau.

Noticias.

NACIONALES.

De la Correspondencia de España del 2 copiamos las noticias siguientes:

En el ministerio de la Guerra se ha presentado una nueva proposición para la compra de la fábrica de armas

— 739 —
Dió un grito débil, un plañidero gemido, dejó caer sus brazos sobre la mesa y bajando la cabeza ocultó su rostro entre sus manos.

No oyó nada, no tuvo conciencia de nada hasta el momento en que sintió sobre su hombro un ligero roce... el contacto de una mano que temblaba. Todas las arterias de su corazón respondieron á aquel contacto y levantó la cabeza.

Su marido se había aproximado á tientas á la mesa. En sus ojos vagos y sin vista brillaban lágrimas. Cuando se levantó, los brazos de Leonardo se abrieron y la envolvieron en un apasionado abrazo.

— ¡Querida Rosa, dijó, venid á mí!

— Yo os consolareí.

LIBRO VI.

CAPITULO PRIMERO.

EL TIO JOSÉ.

EL dia y la noche habían trascorrido, la nueva aurora había llegado y el marido y la mujer no se encontraban aun en estado de hablar del secreto con calma, ni de ver con resignación los deberes y los sacrificios que les imponía su descubrimiento.

La primera pregunta de Leonardo fue sobre aquellas líneas de una letra que Rosa dijo reconocer; y como él no pudiese explicarse esto, le hizo saber la joven que después de la muerte del capitán Treverton habían ido naturalmente á sus manos un gran número de cartas que en otro tiempo había escrito mistress Treverton á su marido. Estas cartas trataban de asuntos domésticos, y Rosa las había leído y releído con

juramento me obliga á no destruir su carta, ni llevármela contigo si abandono la casa. Ni una ni otra cosa he hecho. Mi único designio es ocultarla en un paraje donde tenga menos probabilidades de ser descubierta. Cualquier inconveniente, cualquier desgracia que resulte de este fraude, que solo es mío, solo sobre mi recaerá. Mi conciencia me dice que los demás serán más dichosos ignorando el secreto que este pañuelo está destinado á revelarles.

Ahora no hay ya que dudar, dijo Leonardo cuando su mujer hubo acabado de leer; mistress Jazeph, Sara Leeson y la doncella que tan repentinamente desapareció en otro tiempo de Portgenna-Tower, son una sola y misma persona.

Pobre criatura dijo Rosa suspirando profundamente al dejar la carta. Ahora sabemos ya por qué me recomendaba con tanto ardor y tanta inquietud no poner el pie en la cámara de los Mirtos. ¿Quién será capaz de decir lo que sufriría el

Los señores suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXII.

Miércoles 5 de JULIO DE 1871.

serviría para atacar á los insurrectos por varios lados y acorralarlos.

Las Novedades contesta hoy á una pregunta de un diario ministerial que hablaba de la fusión de restauradores y montpensieristas, que tal fusión no existe.

ESTRANJERAS.

Según noticias de diverso origen que contradicen los asertos de la prensa de Londres, el cólera se ha declarado y va aumentando en aquella capital. La parte de Oeste y Sudoeste no ha sufrido todavía los ataques de la epidemia; pero desde Templo-Bar á East-Indian Docks, las defunciones son muy frecuentes. El barrio de Highbury es el mas peligroso, y le sigue la parte de la ciudad que se estiende á lo largo del Támesis, desde London-Bridge á la torre de Londres, King-Villam-Street, Great Tower-Street y las inmediaciones de la aduana.

Según escriben de Rusia, uno de los medicamentos que mejores resultados ha producido contra el cólera ha sido el sulfuro negro de mercurio (etiope mineral), administrado una vez declarado el mal á la dosis de diez granos á uno ó dos escrupulos, tomados en polvo dentro de una oblea en varias veces al día.

Escriben á un periódico francés de uno de los departamentos de la vecina república, que multitud de agentes recorren el país, especialmente las tierras, esparciendo las frases siguientes:

«Los curas y los nobles quieren traer á Enrique V y el antiguo régimen, pero vendrá el emperador y os salvará...»

El general Bourbaki ha llegado á Paris completamente restablecido de sus heridas.

Muchos personajes principales de la Commune han sido trasladados desde Versalles á Paris, y han vuelto á la conciergerie. El objeto de esta traslación es el de carecarlos con otros presos.

Rochefort, cuya salud se ha resentido, ha sido trasladado al hospital. Esta circunstancia ha dado origen á la noticia que ha circulado por Paris de que se había fugado.

Variedades.

GRATITUD.

Al hallarme en el seno de mi familia y amigos, que tanto me han favorecido durante la fatal enfermedad que padecía de un Cáncer en la lengua, que fui á operarme al hospital Civil y clínico de San Juan de Dios de Granada, como única salvación de mi triste existencia.

— 743 —

nacimiento es ilegítimo, y que os he hecho creer mia, que os he dado como tal. Su padre era un minero de Portgenna; su madre es mi criada Sara Leeson.»

Rosa se detuvo aquí, pero no levantó la cabeza. Oyó á su marido colocar la mano sobre la mesa. Le oyó levantarse. Le oyó aspirar el aire en sus oprimidos pulmones por una aspiración penosa. Le oyó un instante después repetir en voz baja: «Ilegítima.» Esta palabra llegó hasta ella clara, distinta, terrible. El acento de aquella involuntaria exclamación le dió frío; pero no se movió, porque aún tenía más que leer... y mientras que su lectura no hubiera acabado, no debía levantar los ojos, aunque la costase la vida.

Un momento después continuó y leyó las siguientes líneas:

«Tengo que responder ademas de un grave pecado. Este, sin embargo, me lo perdonareis, Arturo, porque lo he cometido por ternura á vos. Esta

de un mes podía tomar; antes de continuar este triste episodio, último párrafo de mi vida, debo hacer mención justa y honorífica de las hermanas de la Caridad, Sor María de los Angeles, Sor Tecla y Sor Candelaria, a quienes había conocido en Jaén las dos primeras, y la última en esta ciudad, que me asistieron durante mi enfermedad con esa delicada atención y caridad evangélica que las es peculiar y tanto las distingue, contribuyendo con sus bondadosas atenciones estas y demás hermanas y madre superiora, que me asistieron durante mi permanencia en el hospital, a asegurar la brillante operación sufrida, y que voy a describir.

El día nueve de mayo, a las siete de la mañana, el joven alumno y practicante Don Eliseo Muro, me dijo que me visitara y bajara con él para ser operado; lo hice como va un pudentoroso oficial al asalto de una brecha ó a tomar una batería á la bayoneta; bajé pues á jugar mi cabeza; me serenó y presenté en la Cátedra-anfiteatro, llena de profesores y alumnos, el Sr. D. Juan Creux, segunda edición ilustrada y compendiada de los Sres. Isér y Toca, de quienes es discípulo, me recibió con esa galante y natural caballerosidad que le es característica y tanto le distingue y me dijo: «La operación es larga y dolorosa para V.; no puedo darle el asforno, porque pudiera peligrar la existencia, que quiero salvar al arrancar de su lengua ese cáncer fatal, que muy pronto le privaría de ella; si tiene V. valer para sufrirla, responda del éxito de la operación.» Tan franca y espícita declaración no tenía contestación; como pude le di las gracias y me tendí en la fatal cama de operaciones; cojí el instrumento operador, Le creser, y saqueando la lengua me lo colocó en ella, cojiendo con él toda la parte que debía ser operada; el estremo de este fatal instrumento, que fui el primero en estrenar, lo tenía un facultativo, otro un cronómetro: otros dos me tenían cogidas las manos y contaban las pulsaciones por minutos; los demás señores, todos alumnos, y que muchos habían recibido ya sus títulos en estos últimos exámenes, que llenaban el anfiteatro, permanecieron silenciosos y atentos a tan grave operación; esta en pezo por un apretón que dio el Señor Creux en el resort de fatal instrumento, y que hizo el primer corte a mi lengua; los dolores atroces que sufrí, se sienten pero no pueden describirse; así me lo decía dicho señor Creux, para animarme, a los diez y veinti e cinco días en el intervalo de otros tantos minutos, por fin, a los dos minutos de operación, y veintidós cortes de la fatal cuchilla que los daba, cayó el cáncer sobre mi pecho, ensangrentado; había cesado de padecer; lo cejó el Sr. Creux, y encendió encendiendo: «Aquí está el cuerpo del deitio,» al mirarlo me hicieron y cerré los ojos por no verlo; no comprendía aquello como había podido existir con aquel huésped maldito en mi boca, causa de mis enfermedades, algunas veces, durante un año, conocida la operación, y después de lavada mi boca y cara ensangrentadas y ligadas venas del resto de mi lengua, y dándome un apretón cariñoso de la mano, para olvidar jamás, por lo de significativo, me

despedí y subí por mi pie á mi cama, sereno y tranquilo.

La brillante operación hecha por tan hábil facultativo, era preciso tuviera un desenlace saugriente, que lo hiciera más brillante, aunque en él estuviera espuerta mi existencia, como lo estuvo; así estaba escrito en el libro del destino, y debía cumplirse este.

El quirófano de Mayo, dia de San Isidro, & las ocho de la noche, se me presentó una hemorragia violenta, que me hubiera privado de la existencia si á las diez no hubiera entrado en la sala de operaciones mi segunda providencia, salvador de mi existencia.

D. Juan Creux, a quien desde el principio de ella se había ido a buscar; con ese carácter jovial, sereno e imposible que le es característico y tanto le distingue, y con el que da ánimo y valor á los enfermos a quienes opera, entró en la habitación; varios alumnos, y practicantes, y el médico de guardia aquel día, onyo nombre siento no recordar, apuraron todos los recursos de la ciencia para contenerla, no les fué posible: seis pequeñas escupideras de sangre había arrojado; las cuatro primeras negra como el azabache, las otras dos de color natural; al verme, y para animarme, me dijo: «Niño, eso no es nada, no se asuste V., y era una verdad; para el dicho señor no hay nada imposible, pero yo no plido medios de esclamar en lo ultimo de mi corazón... Cáscaras con el mozo este, creo ha de estar uno en el vestíbulo de San Pedro y lucha de arrancar de allí con su ciencia y arte mágico... así sucedió coñizos: después de quitarme un cuajón de sangre de mi boca, que la obstruía, lavarla y limpiarla como quien lo hace con una taza ó vaso, cogere con las espinzas la vena de mi lengua rota y atarla, agarrar dos hierros, planchas carentes y cauterizar la herida, todo había concluido, había salvado por segunda vez mi vida, un desmayo de diez minutos, efecto de la sangre perdida, fue la única consecuencia de aquella sangrienta escena; me había salvado segunda vez la vida, mandó nombrar una guardia de cuatro alumnos, desde aquel momento, que por espacio de ocho días, y de dos en dos horas uno, no abandonaron la cabecera de mi cama, para avisar si la hemorragia volvía a presentarse, siendo no recordar más que a los Sres. Muro, Fornieles, Rus, Muñoz, Cañada, Pérez, Soria, González, Mordés Pérez, González Ávila, Marquez, Martín y Aranda y Arcángel; por haberseme extraviado las listas de la guardia diaria que se nombraba, no puedo citar; con sentimiento mio, a todos los demás alumnos a quienes tributo un recuerdo de justa gratitud por el esmero y cuidado que conmigo tuvieron.

Nada mas me resta que decir de tan brillante operación; nada de la curación tan pronta y prodigiosa: salí de Córdoba en la creencia de que moría y mis huesos serían sepultados en Granada, a los cuarenta días, el 21 del presente mes a la una de la tarde, vuelvo a saludar á la ciudad de los califas, y me encuentro en el seno de mi familia y la amistad, operado, bieno y buen color y regulares carnes, ja quién debó todos estos beneficios a los sonores

Serrano y Guevara, facultativos de esta, mis buenos y verdaderos amigos, que lo mandaron; á mi resolución y valor en cumplir sus órdenes; y en Granada á mi segunda providencia, al dígnio facultativo y primer médico quirúrgico hoy en España, Sr. D. Juan Creux; no lo digo yo solo, no; lo dicen y responden sus grandes operaciones en dicho hospital, en Granada y pueblos de su provincia y principales ciudades de otras de Andalucía, donde es llamado; últimamente estuvo en Jaén, pocos días antes del Corpus y de mi salida de Granada.

Reciba, pues, dicho señor esta suelta y verídica relación del último párrafo de mi vida, que, después de Dios, a él solo debo, como prueba de gratitud, y no dude que doquier el destino quite mis pasos, allí tiene un corazón agradecido que diariamente rogara al Eterno conservar su preciosa existencia para alivio de la humanidad doliente, y honor de la facultad médica quirúrgica Española de la que sin contradicción es una de las primeras figuras.

Córdoba 25 de Junio de 1871.—Cúrtos J. de Bousignault y Blame.

Gaceta.

V sigue.—Creamos que está llamado á adquirir graves proporciones el hecho de que ayer dimos cuenta ocurrido en el cementerio de S. Rafael, y no de la Salut, como se dijo al principio, y del que resultó el joven protestante enterrado en el Campo Santo Católico y el capellán del mismo muerto en cincuenta pesetas. Con este motivo la digna autoridad eclesiástica ha hecho las oportunas reclamaciones, el Ayuntamiento ha celebrado sesión, estando todos conformes en sostener sus fueros, y también se dice que el Sr. Juez municipal negó la licencia ó la resistió al menor, siendo ésta necesaria, y por último que se ha comovido la sociedad cordobesa. Para nosotros la consternación, al paso que se complica, va siendo más sencilla. Sin embargo, dejamos de ocuparnos de ella hasta que terminen los procedimientos y veamos si las cosas quedan como corresponden.

Ensayualdad.—Ayer se ha abierto el pago de clase pasiva correspondiente al mes de Marzo próximo pasado, cuya noticia damos a los interesados para que acudan a percibirlo. Siguiendo el buen camino, y muchos lo agradecen.

Va lo creel.—Murió un niño protestante y se produjo un conflicto.

Los efectos de las causas—siempre habrá de ser los hijos.

Lo de siempre.—Anteayer a las once hubo en la calle de S. Fernando, ó mejor dicho en el pilarito consagrado, una gran pendencia entre dos mujeres y un joven. La cuestión fue por disputarse el galan. Una de ellas lo reclamaba con más razon, pues decía que estaba otorgada hacia días. Hubo golpes, tirones de pelo y hasta salió a rechinar un alfilerito de media vara. Los vecinos pasaron un buen rato.

Hechos.—El niño protestante cuya inhumación ha producido el conflicto de que nos vimos ocupando estos días, tenía por nombre Rafael Castillo y Gil, y parece que vivía en la calle de las Rosalas.

Allistamiento.—El principal asunto de que se ocupó en la noche del domingo último la tertulia progresista de esta capital fué el del alistamiento y organización de la milicia ciudadana. Los concurrentes estuvieron conformes. Pero se notó la falta de varias personas de las más conocidas del partido, y s' acordó se les invitará por cartas para otra reunión que tendrá lugar mañana para decidir definitivamente dicha organización.

Teatro de verano.—La compañía que ocupaba el Circo de bufos no hizo efecto y el público de volvió la espalda. Sabemos, sin embargo, que hecho cargo de la empresa un amigo nuestro, inteligente y con recursos, ha dispuesto que cesen por ahora las funciones hasta que aumentado el personal de la compañía y de la orquesta puedan ser dignas de este público.

Entre los artistas contratados figuran las Sras. García y Giménez y las Srs. García y Videgair. Creemos que el empresario ha hecho buenas adquisiciones.

Como se quiera.—Según un colega, algunos individuos de blusa azul y alpargata apalearon anteayer a las once de la mañana en la calle de S. Fernando á un enterrador que en el cementerio de S. Rafael se negó a dar sepultura á un individuo de la llamada congregación evangélica. Esperamos que se habrán tomado ya serias medidas por la autoridad, pues de otro modo no se puede dudar quien va a perder si el negocio se arregla a palos.

A orden.—Decidme pollos imberbes—que hace tres noches ó cuatro—dábais una serenata en calle de S. Fernando,—por qué ya que estais reunidos—cantores de tres al cuarto—dábais al viento unos gritos—que hasta a sordos despertaron—cantad, mas cantad con juicio,—baídad, mas baídad con garbo—y así al pobre que despierte—no le dareis un mal rato.

Que así sea.—Siguen siendo favorables las noticias que recibimos de las cosechas de esta provincia, especialmente de trigo y de garbanzos.

Un triunfo.—Hemos sabido con gusto que anteayer fueron presentadas por un católico en el Sagrario de la Sta. Iglesia una madre con su hija, y que ésta, que hace poco tiempo había sido bautizada según los protestantes, recibió el agua del Santo Bautismo, ingresando en la Iglesia católica y recibiendo los nombres de María de la Concepción La infeliz niña, que no encontraba a su quien quisiera tenerla entre sus brazos, ahora los encontrará todos abiertos cariñosamente.

Por qué?—Las fuentes particulares y las públicas padecen intermitentes. Doctor se tiene la ciencia y ellos verán como les vuelven la salud.

Minería.—Se ha solicitado el registro de 108 pertenencias de la mina de cobre titulada La Pederosa, sita en la dehesa de Santa María, término de Fuente Obejuna.

A los interesados.—Anuncia la Administración económica de esta provincia que se admiten en pago de las inscripciones a los billetes del Tesoro los intereses de los resguardos de la Caja general de Depósitos, y los resguardos de la misma llamados a amortizarse. Y que en su consecuen-

cia, al formalizarse el pago de las inscripciones en la parte admisible en efectos públicos, se admitirá desde luego en aquellos valores.

Solemnidad religiosa.—La congregación de Luz y Vela al Santísimo, establecida en la Parroquia de San Andrés, celebrará la que se halla ordenada por sus estatutos en el próximo Domingo, para la cual invita á todos sus asociados. De dessar fuera que ejemplo de lo que hemos visto en otras capitales, se hicieran extensivas dichas asociaciones á las demás Parroquias de esta ciudad, contribuyendo de esta suerte á avivar mas y mas el espíritu Católico, y aumentándose también con ello el culto de nuestros templos.

Cuestión larga.—Se halla en Córdoba Don Juan Bol, para tomar posesión del cargo de jefe de la sección administrativa que está dando lugar a extrañas peripecias.

Inhumaciones.—Uno de nuestros apreciables colegas culpa á la titulada secta evangélica del conflicto de estos días, toda vez que así como ha podido fundar escuelas para su propaganda, ha podido proveer á esta necesidad.

Baños de Santaella.—Desde el dia diez y seis se abrirán al público los celebrados baños de este nombre, que se hallan á corta distancia de la capital y de varios pueblos importantes de la provincia. Muchas son las mejoras introducidas en el año actual en el que hay un carro que trasporta á los bañistas desde la población al establecimiento, que se halla con todas las condiciones necesarias. Creamos que será muy grande la concurrencia en estas virtuosas aguas, que han devuelto la salud á multitud de enfermos.

A la vista.—Hasta el nueve de actual se halla espuerta al público en Belmez la matrícula del subsidio industrial y de comercio.

Boletín religioso.

Hoy, San Atanasio, diácono, San Miguel de los Santos, confesor.

JUBILEO CIRCULAR.—En el Convento de la Encarnación, por D. José García Castillo y D. María Vázquez en sufragio de su señora madre.

Los asociados á la corte de María visitarán hoy la imagen de Ntra. Sra. del Patrocinio en la Compañía.

Correos de aver.

Correspondencia particular

Madrid 3 de Julio de 1871
Al Señor Director del DIARIO DE CÓRDOBA

Mi querido amigo:

El Sr. Ruiz Gómez, candidato de la Hacienda, pronunció ayer un discurso encomiástico del plan de Figueiroa, apropiándose con pequeñas diferencias. Es decir, demostró al Congreso lo que él haría si fuera ministro. Nada sin embargo resuelve la cuestión: los planes científicos son buenos cuando hay sobre qué aplicarlos; pero hoy dia que no hay nada, lo que debí hacerse era que una comisión de ambas cámaras, compuesta de todas las fracciones, hiciera una liquidación

— 737 —
tertura me había revelado un secreto que me querías ocultar; esta tercera me había hecho comprender que jamás poseería ya tuerto corazon por completo, sino os daba un hijo. Y vuestros labios ademas me lo han confirmado. ¡Habéis olvidado vuestras primeras palabras á mi regreso, cuando os coloqué en los brazos esta niña! «Jamás os he amado como soy, Rosa», me dijisteis. Sin estas palabras no hubiera podido guardar jamás un tan culpable secreto. — Nada ya puedo añadir á esto, porque la muerte está mayocrea de mí. Cómo se cometió este fraude y qué simóvicos me impulsaron á ello, lo sabréis preguntando á la madre de la villa; ella es quien escribió, dictando yo, estas líneas que tiene encargo de entregáros cuando haya dejado de existir. Sé que tendréis piedad de la pobre criatura que lleva mi nombre. Tened también piedad de su infundada madre: solo es culpable de

742
que no pudo leer, entonces, era de una importancia real, presto que adaba á conocer las circunstancias en que se había ocultado el secreto. Le pregunté, pues, si quería escuchar el contenido para decírselo sin más tardanza. Sentados uno al lado de otro, y abrazados como en los mejores días de su luna de miel. Rosa dió lectura á aquellas últimas líneas, las mismas que había escrito su madre diez y seis años antes, la mañana en que abandonaba á Porthcenna-Tower. «Si alguna vez llegase á descubrirse este secreto, y ruego á Dios con todo mi corazón que no sucede», quería que se supiera que me lo decidió a ocultarlo porque no me atrevía á decírselo á mi amado aunque para él está escrita. Al dejar así no cumplió los últimos deseos de mi ama, pero tampoco rompió el solemne juramento que sobre su lecho de muerte me había obligado a prestarle. Este

bastante frecuencia para acostumbrar sus ojos á la letra de mistress Treverton. Aquella letra era notable por su firme y corrida, y por lo que se asemejaba á la de hombre. Ahora bien: la dedicatoria, la primera linea que seguía, y, en fin, la primera de los dos firmas colocadas al final de la carta encontrada en la cámara de los Mirtos, ofrecían todos los caracteres en los cuales se reconocía aquella letra tan particular, sol nacida.

La pregunta siguiente tuyos por objeto también el conjunto de la carta. El cuerpo del documento, la firma colocada en segundo término (Sra. Leeson) y la cepeda del postdata que cubría una parte de la tercera página, igualmente firmada por Sra. Leeson, mostraban por su parte la identidad que eran obra de una sola y misma persona.

Instruyendo á su esposo de todo esto, no olvidó Rosa explicarle que la vispera le había faltado el valor y la fuerza para acabar la lectura de la

738 —
una ciega obediencia á mis órdenes. Si algo atenua la amargura de mis remordimientos, es el recuperar de que mi mantilla ha salvado de una vergüenza que no merecía una más fiel y más adicta criatura que existe. ¡No maldigais mi memoria! Arturo. He encontrado palabras y recordos en qué he pecado, con errores; no las he encontrado para decir cuantos amaba.

Rosa había llegado bien hasta aquí, pero se detuvo tratando de leer la primera de las dos firmas: «Ros-Treverton». Articuló débilmente la primera sílaba de aquel nombre y pila tan familiar á su oído, de aquella instantáneamente, y quiso pronunciar la segunda, pero el esfuerzo fue vano: la voz le faltó. Todos los recuerdos sagrados del hogar doméstico que aquella despiadada carta acababa de profanar para siempre, parecieron desgarrar todas las fibras de su corazón.

